

## Los Reyes Católicos en la retórica persuasiva falangista (1933-1945)

Miguel Soler Gallo  
Universidad de Salamanca  
[miguel.soler@usal.es](mailto:miguel.soler@usal.es)

### Resumen

Estudiaremos aquí el empleo de las figuras de los Reyes Católicos como símbolos en el lenguaje político de Falange Española, el movimiento de impronta mussoliniana surgido en España en los años treinta del pasado siglo. Se analiza cómo estas personalidades históricas, que, en principio, deberían representar a todos los españoles, se utilizaron como una estrategia persuasiva para generar en torno a ellas una unidad de pensamiento, una conciencia de grupo, mediante la cual diferenciarse de los otros, que quedaban excluidos de lo que significaba, según esta interpretación, ser español y patriota. En el estudio se atiende también a los modelos femeninos, especialmente a través de la reina Isabel I de Castilla, que fue presentada como ejemplo de lo que era ser mujer española.

**Palabras clave:** Reyes Católicos, España, unidad, símbolos, ideología.

### Abstract

We will study here the use of the figures of the Catholic Monarchs as symbols in the political language of the Spanish Falange, the movement in which Mussolini influenced, and that emerged in Spain in the 1930s. It is analyzed how these historical figures, who, in principle, should represent all Spaniards equally, were used as a persuasive strategy to generate around them a unity of thought, a group conscience by which to differentiate themselves from others, that were excluded from what being Spanish and patriotic meant, per this interpretation. The study also deals with female models, especially through Queen Isabella I of Castile, who was presented as an example of what the Spanish woman should be.

**Keywords:** Catholic Monarchs, Spain, unity, symbols, ideology.

### 1. Introducción

Bousquié (1961) señala que el verbo *persuadir* proviene de *suadere*, *suadvis*, y estos, a su vez, de *suados*, que viene a significar “atraer el alma de quien escucha”. De acuerdo con esta definición, podemos establecer que la base de la persuasión es convencer, manipular la percepción de un receptor sobre algo en lo que se cree. La persuasión es, pues, un elemento implícito en los procesos comunicativos en los que se pretende influir en el receptor. En este sentido, Brembeck resalta la importancia del receptor en la acción de la retórica persuasiva,

pues “la significación de una palabra o de un gesto no está en el símbolo mismo, sino en la interpretación que hace el individuo que lo percibe” (cit. De Fonseca Yerena 2005: 170). Esto que decimos cambia si encuadramos el acto comunicativo dentro de un discurso de carácter totalitario, ya que el emisor no busca tanto convencer con sus palabras, sino que estas sean obedecidas. En el caso de Falange Española, el movimiento político-ideológico inspirado por los principios mussolinianos, fundado el 29 de octubre de 1933 por José Antonio Primo de Rivera, ocurre así<sup>1</sup>. Y es que, como sucedía con tantos otros movimientos de similar naturaleza, siguiendo a Lutz Winckler (1976: 36), el lenguaje se inunda de aseveraciones lapidarias y concentradas con las que erradicar cualquier duda de la viabilidad de sus propuestas.

El lenguaje totalitario constituye una parte del discurso ideológico y, entre sus características, la motivación por persuadir es un ejercicio constante para mantener la fidelidad del receptor, que ya destaca por su obediencia. Este tipo de lenguaje conforma, según Winckler, un “estilo ritualizado”, que se caracteriza por el uso de un modo argumentativo con expresiones tautológicas que tienen como función redundar en la idea que se está transmitiendo al receptor. Si bien, aunque no se pretenda que el mensaje sea analizado, sí que la retórica de los movimientos totalitarios, para que la sumisión del receptor sea firme, necesita plasmar la constante confrontación con el enemigo; esto es, con las demás opciones políticas. En palabras de van Dijk (1996: 32-33) esta división entre buenos y malos conduce a la polarización, que implica que el grupo “autoglorificado” realice descripciones positivas de sí mismo y asocie a su modo de actuar todo lo que se identifica como bueno, a fin de que, de esta forma, el grupo contrario quede automáticamente representado por lo nefasto y perverso. De manera que el objetivo de la estrategia persuasiva en este tipo de discurso totalitario, en general, es incidir en la tesis de que aquellas personas que se agrupan en torno al movimiento “autoglorificado” y sigan sus directrices estarán en el lugar correcto, en el adecuado, y, por tanto, no se sentirán excluidos o al margen de la propuesta de salvación que los totalitarismos hacen creer que defienden. En este sentido, Domenach (1986) habla de “la regla del contagio”, es decir, un paso necesario para crear una especie de frente común entre lo que se alaba y entre lo que se denigra. Normalmente, lo que es denigrado siempre será respaldado por una colectividad, puesto que a lo que es alabado se llega a través de ideas y propuestas que agradan.

En este trabajo vamos a analizar un aspecto del discurso falangista que agrupa muchas de las características del discurso ideológico que acabamos de mencionar, como es la utilización de las figuras de los Reyes Católicos, en especial, de la reina Isabel I de Castilla, o Isabel la Católica, como elemento persuasivo de su retórica, ya que la búsqueda de referentes simbólicos que sirviesen para reflejar en ellos características y actitudes que debían potenciarse en el receptor significó un elemento clave para la Falange.

El rescate de estas figuras históricas, para generar el símbolo con el que exteriorizar los rasgos del estilo falangista, supuso un fuerte impacto en la sociedad, puesto que no dejaba de ser sorprendente que se emplearan tales referencias como arma arrojada frente al enemigo. Se trataba de un mecanismo por el cual la Falange se apropiaba de una parte de la Historia de España que, a priori, debería pertenecer a todos los españoles, pero que, sin embargo, por

una serie de características que a continuación enumeraremos, es identificada con una manera de entender y de sentir España que no es la que sienten los considerados “enemigos”. Creer en el poder simbólico de los Reyes Católicos no solo hace fuerte el discurso falangista, sino que potencia el brío de los militantes, ya que los hace presentarse como “españoles”, defensores de lo patrio, mientras que los “otros” no pueden ser más que “traidores”, “bastardos”, “antiespañoles”.

Para la Falange, los Reyes Católicos encarnan a la perfección valores como *Unidad, Imperio, Destino, Influencia, Herencia, Catolicismo*. El mensaje persuasivo es, por consiguiente, rotundo, puesto que gran parte del pensamiento falangista quedaba condensado en tales Reyes. De esta forma, su presencia en los discursos y demás textos, o la reproducción de sus efigies, era una forma de presentar de forma sintetizada los conceptos anteriormente referidos, sin los cuales la propuesta de la Falange carecía de sentido.

## 2. El fascismo español y el mito de los Reyes Católicos

¿En qué momento se produjo la apropiación de los Reyes Católicos como emblema del fascismo español? Debemos situarnos en 1929 para responder a esta cuestión, cuando los estudiosos del fascismo español (Saz Campos 2003 y 2004; Gallego Margalef y Morente Valero 2005; Mainer 2013; Gallego Margaleff 2014) citan la traducción que Ernesto Giménez Caballero realizó de la obra de Curzio Malaparte, *L'Italia contro l'Europa* –para la cual utilizó el unamunesco título *En torno al casticismo de Italia*–, como hito fundamental a tal respecto. Con todo, las primeras ideas fueron difundidas con motivo de una carta que Giménez Caballero recibió, estando corrigiendo las últimas pruebas de imprenta, de un joven español que residía en Göteborg, donde se encontraba estudiando cultura germana e italiana, y en la que le argumentaba estar atravesando una etapa de “españolización y de rechazo de lo que no era considerado español” y, al mismo tiempo, solicitaba “llamar la atención de la gente [de España] hacia Italia”. El joven proponía difundir en las páginas de *La Gaceta Literaria*, que dirigía Giménez Caballero, una traducción por fascículos del libro de Malaparte, sin saber que el receptor de su misiva ya se encontraba metido de lleno en este proyecto. Giménez Caballero publicó la carta en el periódico *La Gaceta Literaria* (n. 52: 1 y 5, 15 de febrero de 1929) e igualmente su contestación, que tituló “Carta a un compañero de la joven España”, la cual reutilizó como prólogo para su traducción y la denominó “Un futuro Manifiesto de una hipotética nueva realidad política”. Esa nueva realidad política de la que se hablaba debía atenuar el clima de desazón y pesimismo que se respiraba en la sociedad y que provenía de la derrota española en la guerra contra Estados Unidos y la consiguiente pérdida de las últimas posesiones de Ultramar: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. España había dejado de ser imperio, esto es, su influencia en el mundo ya no existía. A este episodio le sucedieron otros que, igualmente, trajeron consecuencias más o menos negativas para el país: la crisis del 14, la Campaña de Marruecos del 21 y el desastre de Annual, y, sobre todo, la caída de la Monarquía de Alfonso XIII y la proclamación de la II República y, con ella, la propagación de los principios ideológicos del marxismo, concebido como un sistema político de signo antioccidental, alejado de la esencia verdadera del espíritu español por su marcado sentido anticristiano. Si el llamado “Desastre del 98” suponía una descomposición externa del imperio español, la República, para los primeros fascistas españoles, significaba la

fragmentación interna, por lo que, bajo esta apreciación, ya nada quedaría erguido, y era la existencia misma de España la que requería una urgente intervención, a fin de rescatarla del precipicio al que se veía avocado el país. En efecto, las palabras que Giménez Caballero empleó como respuesta sentaban las bases de la ideología fascista en España. En primer lugar, atribuía los males que estaban produciéndose tanto en España como en otros países europeos a la influencia nefasta de Rusia, país al que se le atribuye el deseo de imponer un sentido anticristiano en las sociedades<sup>2</sup>. En segundo lugar, aunque muestra interés en propagar la obra de Malaparte, no pretendía que España imitase a Italia en su lucha contra el marxismo, todo lo más, que sirviese de referente a la hora de erigir su propio movimiento fascista. En opinión de Giménez Caballero, España tenía que mirarse a sí misma para dar su postura de reacción. Si Italia representaba el fascismo, Roma es la ciudad modelo y Malaparte el ejemplo de intelectual comprometido con esta causa, en España lo era el “*hacismo*”; Castilla, el símbolo, y Unamuno, al igual que la mayoría de los autores de la Generación del 98, el instructor. El *hacismo* aludía al haz de flechas de los Reyes Católicos, símbolos de unidad territorial y religiosa. Con el deseo de implantar una conciencia de grupo para los partidarios de la ideología emergente, este símbolo de los Reyes Católicos constituye el primer mecanismo de identidad colectiva propiamente español. La simbología externa fue un aspecto formal típico de los fascismos, y también se hizo presente en España:

O sea, nuestro siglo XV, el emblema de nuestros católicos y españoles reyes, la reunión de todos nuestros haces hispánicos, sin mezclas de Austrias ni Borbones, de Alemanias, Inglaterras, ni Francias; con Cortes, pero sin parlamentarismos, con libertades, pero sin liberalismos; con santas hermandades, pero sin sometimientos (Giménez Caballero 1929: 1).

En este párrafo aparecen descritos varios de los motivos que adoptará el fascismo español: la mitificación de los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, lo que representó su matrimonio para España, en cuanto a que quedaron soldados los territorios peninsulares que antes habían estado separados; también, la Corte frente al parlamentarismo, ya que, desde una perspectiva totalitaria, no había nada que debatir, sino que lo que urgía era la defensa de la unidad de España; y el legado histórico de estos reyes como medida ineludible para restituir el ánimo imperial. Bajo este prisma, todos los que sientan atracción por el fascismo serán iguales, estarán hermanados y se sentirán libres, sin la presión de ningún partido político. Así, los teóricos del fascismo español ofrecen una interpretación persuasiva de los elementos históricos tratados y cumplen con esta estrategia su función de adoctrinamiento de la masa, ya que, desde esta posición, con el estandarte de los Reyes Católicos erguido, se presentan como los herederos de aquella tradición. Son, por tanto, unos referentes que quedan en el imaginario colectivo como símbolos de heroicidad y españolidad. Además, el hecho de recuperar estas figuras, en un tiempo convulso a nivel político y social, es un recurso con el que otorgar serenidad y seguridad a quienes se sienten propiamente fascistas, puesto que, con ellas, nada malo podía ocurrir, al tratarse de dos de los nombres de la Historia que mayor esplendor dieron a España. Se trata de un refuerzo persuasivo del enfervorecido sentimiento patriótico del dirigente fascista, que no aspira a convencer, sino a vencer al enemigo.

Pero Isabel y Fernando, “tanto monta, monta tanto”, no actuaron solos en este ejercicio persuasivo; la alusión a Castilla, como origen del ideal imperial, también desempeñó un papel fundamental. Esta idea de buscar lo auténtico del pueblo español, del genio nacional español, era influencia directa de Miguel de Unamuno y su teoría de la intrahistoria de los pueblos, desarrollada en su libro *En torno al casticismo* (1902), que tanto influyó en los pensadores del fascismo español. Castilla debe volver a ser forjadora de España, en el sentido de unidad cultural, lingüística, religiosa, y, desde esa unidad, constructora de imperio. En el discurso de proclamación de Falange Española y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (FE y de las JONS), que tuvo lugar en Valladolid el 4 de marzo de 1934<sup>3</sup>, José Antonio Primo de Rivera exclamaba:

El cielo tan azul, tan sin celajes, tan sin reflejos, verdosos de frondas terrenas, que se dijera que es casi blanco de puro azul. Y así Castilla, con la tierra absoluta y el cielo absoluto mirándose, no ha sabido nunca ser una comarca; ha tenido que aspirar, siempre, a ser Imperio. Castilla no ha podido entender lo local nunca; Castilla sólo ha podido entender lo universal, y por eso Castilla se niega a sí misma, no se fija en dónde concluye, tal vez porque no concluye, ni a lo ancho ni a lo alto. Así Castilla, esa tierra esmaltada de nombres maravillosos –Tordesillas, Medina del Campo, Madrigal de las Altas Torres–, esta tierra de Chancillería, de ferias y castillos, es decir, de Justicia, Milicia y Comercio, nos hace entender cómo fue aquella España que no tenemos ya, y nos aprieta el corazón con la nostalgia de su ausencia. [...] ¡Castilla, otra vez por España! (Primo de Rivera [J. A.] 1976 [1934]: 333).

No obstante, es preciso señalar que no existe en estas palabras de Primo de Rivera un nacionalismo hacia adentro, sino hacia afuera, en el sentido de dominio, de influencia, de presencia en el mundo. Y bajo esta concepción de lo que España ha de volver a ser, surge la recuperación de la mujer más castellana de todas, la reina Isabel. Para José Antonio Primo de Rivera, los españoles que se sienten orgullosos de serlo y viven con la convicción de que son descendientes de esa estirpe guerrera y vencedora de la que habla la Historia, deben aclamar con devoción el nombre de esta reina, pues fue quien consiguió, en 1492, la unidad nacional-territorial-política tras la expulsión de los árabes de Granada, su último reducto, y la unidad religiosa con la marcha de los judíos o su conversión al catolicismo, aparentemente verdadera, para seguir en España. Además, gracias a su decidida protección, esta figura histórica impulsó la empresa de Cristóbal Colón que condujo al almirante al descubrimiento de América, episodio tras el cual comienza la expansión de la idea de la Hispanidad y el nacimiento de uno de los mayores imperios y de mayor duración del mundo, como fue el Imperio Español. Desde la posición de líder de un movimiento de corte fascista, la referencia a Isabel la Católica es empleada en los discursos para mostrar el rechazo hacia la política de otros partidos y, al mismo tiempo, para exponer su teoría de lo que debía ser un Estado totalitario, ya que existían una serie de conceptos, como la unidad de España, que no podían ser puestos a voluntad del sufragio bajo ningún pretexto, como se aprecia en las siguientes palabras:

Sea lo que quiera el cuerpo electoral, como si el cuerpo electoral, como si nosotros, los que votamos ahora, fuéramos los autores de España; como si pudiéramos hacer de esto,

que se nos entregó por el esfuerzo difícil de tantas generaciones, lo que nos viniese en gana en un domingo; como si no nos importase a todos, más que la voluntad del cuerpo electoral entero, la voluntad de Isabel la Católica (Primo de Rivera [J. A.] 1976 [1935]: 864-865).

Igualmente, José Antonio Primo de Rivera asemejaba la España en la que surge la Falange con la de la reina Isabel, dividida y enfrentada en luchas mezquinas. La reconducción fue posible entonces con la sabiduría de un ideario, con el imperio del espíritu y la fortaleza de la unidad. Esto mismo esperan “ellos”, los falangistas, los españoles auténticos, frente a los “otros”, los antiespañoles, cuyos referentes se situaban en Rusia y en el marxismo, el mal que estaba minando España, desde la visión falangista. Y ese pensamiento se extendió aún después de ganar Franco la guerra, porque interesaba mantener la tensión entre ambas realidades, como un conflicto enconado sobre el que convenía mantenerse alerta. Así se expresaba el propio Caudillo (como se le denominaba), en mayo de 1939:

Lo mismo que nosotros recibimos a España, en forma similar la recibió Isabel de Castilla, dividida y enfrentada en luchas mezquinas, con grupos esquinados y nobles desenfrenados. ¡Ambiciones! ¡Miserias! Todo lo que un pueblo desorganizado y en estado anárquico puede dar de sí. También entonces estaban disconformes, también entonces criticaron lo que llamaban injusticias y crueldades de la Reina, y cuando los judíos traicionaban a España y la ponían en trance de disociación, son expulsados; cuando se coronó la unidad política, territorial y racial de todos los españoles, entonces también difamaban a la Reina grande (Franco 1942 [1939]: 11).

Sobre la figura de Isabel la Católica pivotan términos opuestos, como es típico de la retórica del totalitarismo, pues simboliza la unidad frente al separatismo, la españolidad frente a lo extranjero, la catolicidad frente a la ausencia de espiritualidad, la tradición frente a la inexistencia de misión, lo genuino frente a lo importado. Como vemos, se trató de un símbolo que, potenciado como lo hicieron los falangistas, servía para atraer a las masas y agruparlas en torno a la idea de la conquista del Estado y el exterminio del enemigo.

Para que la identificación entre lo que representaba la Falange y las figuras de los Reyes Católicos fuese absoluta, adoptan el emblema del Yugo y las Flechas, que pasa a ser la marca identificativa del fascismo español, y así puede verse en las circulares por las que se divulgan las consignas, en el escudo bordado en rojo sobre la camisa azul con la que se uniforman, en banderas y en todo tipo de material propagandístico (también encerraba el símbolo las iniciales de ambos reyes: Y > Ysabel | F > Fernando). Así, lo que fue un signo histórico, quedó asociado para siempre a la ideología fascista en España (antes de que la Falange se apropiase de él, ya lo llevaba las JONS). Y, además, se preocupan de ofrecerle un significado adecuado a esta particular manera de concebir la existencia de una sociedad. Así lo vemos en el artículo “El emblema de las JONS”, publicado en *El fascio*, el primer órgano que divulgó los principios fascistas en España, pese a que tuvo un solo número, al ser inmediatamente secuestrado por las autoridades republicanas (la cursiva es nuestra para resaltar las palabras más importantes que conectan con la ideología):

El yugo es la yunta; la *junta*, las Juntas de nosotros, nuestra propicia coyuntura histórica. Las flechas hienden las mañanas de España. Hienden. Ofenden. Son la ofensiva de una *raza*, de una *juventud* que pretende imponerse ahora. El yugo camina delante del arado. Es la agricultura *nacional*. El campo *nacional*. La vida *nacional*. Cada manojo de saetas es una gavilla de corazones, una *hermandad*, un gremio, un Sindicato. Las flechas son de hierro, de acero, de la carne *española* eterna. Aguzadas, forjadas con el fuego antiguo por sindicalistas nacionales. El yugo y las flechas son también la *cruz*; forman una cruz. Para sus cruzados, toda gran empresa ha sido una cruz en la encrucijada de los tiempos. Si el yugo pesa, apesadumbra a alguien. Las flechas aligeran, alegrarán nuestra buena ventura española. Aunque cerca del yugo está siempre el estímulo. Los campesinos que hablaban latín estimulaban a sus bueyes – junto a la cerviz– con una punta de saeta en la extremidad de un palo. Nuestro escudo huele a garrote, y a fragua, y a pan, y a vino, y a sal, y a eternidad. El equilibrio duradero entre un *pasado* horizontal –el *uvio*– y la *ascensión* vertical, celestial, de un futuro: las flechas. Habrá que *reconquistar* nuestra *patria* a flechazos, a golpes de cariño. Amorosamente. Duramente. Como se conquista a la *mujer* que parirá a nuestros *herederos* (n. 1: 14, 16 de marzo de 1933).

De la cita podemos comentar, primero, la intensidad con la que se quiere vincular al hombre con España, con la España en la que ellos creen y defienden, la *heroica*, *imperial* y *católica*; segundo, la idea de la juventud como el sector de la sociedad que debe encarar la lucha hacia el nuevo Estado totalitario, y, por último, la alusión final a la mujer como procreadora de los hombres del porvenir, de la generación que asentará la ideología fascista. Esta idea de la mujer como “templo de la raza”, será recogida también por la Falange y, a partir de este principio, se erigirá la Sección Femenina, cuya misión elemental será ensalzar la domesticidad y la maternidad, como pilares sobre los que debe asentarse su existencia.

### 3. Isabel I de Castilla y la abnegación femenina

Desde que José Antonio Primo de Rivera se mostrara a favor de que la mujer tomara parte de su movimiento, pasaron varios meses<sup>4</sup>. Concretamente, no fue hasta diciembre de 1934 cuando una sección de mujeres encabezadas por su hermana, Pilar Primo de Rivera, recibió los estatutos que le daban oficialidad a su participación (Gallego Méndez 1983; Sánchez López 1990; Richmond 2004). Y hay que esperar hasta abril de 1935 para que el “verbo divino” del líder se dirigiese con claridad a la mujer para amoldarla a su forma de entender la política. Fue en Don Benito, localidad de Badajoz, al final de un mitin. De aquellas palabras extraemos el siguiente fragmento:

No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva –entre la morbosa complacencia de los competidores masculinos– todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas (Primo de Rivera [J. A.] 1945 [1935]: 143).

Ofrecía así una definición del *feminismo* acorde con el modo de pensar de un movimiento en el que el hombre ocupaba el lugar predominante en la lucha y que entendía a la mujer dentro de él para desempeñar solo labores secundarias. Es decir, el hombre y la mujer son seres diferentes por su propia naturaleza y, por tanto, esta no puede situarse en la escala social al mismo nivel que aquel, ni mucho menos ser su competidora. El término *feminismo* es rechazado por estar asociado con las mujeres republicanas o de ideología de izquierdas, y por representar un modo de pensar que vindica la plena capacitación de la mujer para desempeñar cualquier cargo y/o profesión que su formación le permitiese, exactamente igual que el hombre. Como se deduce de la cita, ese feminismo es negativo, pues el líder de la Falange habla directamente de un “feminismo verdadero”, por lo tanto, el otro es repudiado y se apuesta por dignificar a la mujer potenciando las cualidades entendidas, desde esta mentalidad, como propias de su sexo.

Desde la percepción de José Antonio Primo de Rivera, los movimientos espirituales, y la Falange lo es, oscilan entre el egoísmo y la abnegación, cuyos términos define así: “El egoísmo busca el logro directo de las satisfacciones sensuales; la abnegación renuncia a las satisfacciones sensuales en homenaje a un orden superior” (1945 [1935]: 143). De esta forma, se presentan el egoísmo y la abnegación como los motores fundamentales de las acciones humanas; el primero representa al hombre, y el segundo, a la mujer. Y como la abnegación es un concepto que comprende la mayor parte de las virtudes falangistas, basta con mencionar la meta terrenal de vivir en constante servicio para que quede la mujer exaltada, espejo y ejemplo, por el verbo joseantoniano. A partir de este momento, la abnegación será la cualidad más valorada en la mujer, que será reclamada tanto si actúa desde el interior del hogar como en las tareas en la Falange. En el *DRAE* (2014) se define el adjetivo abnegado/a como persona “que se sacrifica o renuncia a sus deseos o intereses, generalmente por motivos religiosos o por altruismo”. En la definición aparece, explícitamente, otro concepto clave, el *sacrificio*, que va intrínsecamente unido al de *abnegación* en lo que contiene de renuncia de uno mismo y ofrenda a los demás, de cambiar de vida y entregarla a la realización de una tarea. Así, para Primo de Rivera,

[...] el hombre –siento, muchachos, contribuir con esta confesión a rebajar un poco el pedestal donde acaso lo teníais puesto– es torrencialmente egoísta; en cambio la mujer, casi siempre, acepta una vida de sumisión, de servicio, de ofrenda abnegada a una tarea (1945 [1935]: 143-44).

Y para que esta idea calase en el espíritu femenino, debía colocarse un referente que superara a todos; ese símbolo no fue otro que la reina Isabel la Católica.

Junto a los principios de unidad territorial y religiosa y de la idea de imperio que representa la figura de la reina Isabel, esta también es descrita en términos de abnegación, según vemos en una semblanza que se le dedica en la revista de la Sección Femenina *Y*, de la que explicaremos más adelante su conexión con la reina:



La gran Reina de Castilla hizo de la fe una norma; de la robusta resolución de sus mandatos, una directriz, y del valor, un medio para lograr la unidad política y religiosa de España (“La mujer de la raza”, n. 58: 12, noviembre de 1942).

Estas palabras llevan implícitas la definición anteriormente referida de la virtud de la abnegación, en cuanto a que renuncia y se sacrifica en aras de un objetivo supremo y colectivo. En cierto modo, puede resultar contradictorio que una mujer cualificada con dotes extraordinarias para gobernar sea precisamente el modelo escogido para la Sección Femenina. Sin embargo, sí que es eficaz tal símbolo si se destaca a través de él el ejemplo constante e inmutable de la voluntad femenina y española cuando se le pide su intervención por la grandeza de la patria en su vocación de servicio. Por tanto, la mujer, como la reina, debe servir a un porvenir brillante, al de la “Nueva España”. Sin olvidar que, aparte de forjadora de imperio, ejerce su función femenina de esposa del rey Fernando, iniciador de la política exterior (hacia el Mediterráneo), y madre de sus sucesores, por lo que funciona de signo y compendio de la fecunda maternidad española. La mujer de la Sección Femenina es recatada y obediente, pero fuerte y robusta de espíritu; no es, para nada, débil en este sentido. Ciertamente es que la reina gobierna, administra, dispone, ejerce la función suprema de la justicia. Pero hasta ahí. Es decir, en realidad, desde la óptica de la Falange, es el hombre, Fernando el Católico, quien tiene la responsabilidad, la cual se aprecia en su sentido de la realidad, en su visión de los asuntos a dirimir, en su previsión, en su prudencia, en su energía y hasta en el poder de decisión. Nada de lo que hace Isabel la Católica está fuera de su quehacer femenino; al contrario, la organización del trabajo es armoniosa. La reina, por tanto, es colaboradora del rey, y eso es lo que debe ser la mujer de la Falange, cómplice del hombre, pero es este quien construye y prepara el nuevo amanecer para España, con su poder de meditar diversos impulsos que la reina podría haber tenido y convertirlos en decisiones.

### **3.1. La reina en los discursos destinados a la mujer**

Pilar Primo de Rivera, como jefe de la Sección Femenina, se refirió a Isabel la Católica, en ocasiones uniendo su nombre al del rey Fernando, en varios de sus discursos. Veamos algunos ejemplos correspondientes al período acotado en nuestro trabajo:

- (1) Y esto lo decimos aquí, en Segovia, donde coronaron a Isabel; en esta tierra donde se da el pan, que es lo auténtico, y en un momento en que España está en guerra; por eso nuestra promesa tiene que ser firme y absoluta, como el cielo y la tierra de Castilla. (II Consejo Nacional de la Sección Femenina [1938]. Cit. De Primo de Rivera 1942: 8)
- (2) Invoquemos, como nuestros antepasados, a aquellos reyes y digamos con ellos: ¡Granada por los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, hacia la nueva empresa universal española! (VI Consejo Nacional de la Sección Femenina [1942]. Cit. De Primo de Rivera 1942: 27)

- (3) Con ese uniforme y dentro de la disciplina de la Falange, estáis contribuyendo a que España cumpla otra vez su destino dentro de la Historia del mundo, y a que vuelva a alcanzar otra vez la gloria que alcanzó cuando reinaban en ella los Católicos Reyes Don Fernando y Doña Isabel. (Discurso a las jefes locales [1942]. Cit. De Primo de Rivera 1942: 34)

Pero, de todas las alusiones, destaca un discurso elaborado, específicamente, para la Sección Femenina de Madrigal de las Altas Torres en 1937, en el que la reina es la destinataria. En el discurso, entre Pilar Primo de Rivera e Isabel la Católica parece existir una relación de absoluta camaradería, como constata el uso de la segunda persona del singular del verbo con la que la hermana del jefe de Falange se dirige a la reina, un aspecto inaudito en cualquier dirigente político, que no se explica de otra forma que atendiendo a esa identificación que la Falange en general hace con su figura. Dada que la correspondencia que se hace entre los dos modos de hacer política es total, se insta a la reina Isabel a que sea ella la que mande, ordene y dirija los destinos de la Sección Femenina y, por ende, de las mujeres. Esta reciprocidad que se muestra entre el pensamiento de aquella reina del pasado y la Falange del presente, aun habiendo pasado generaciones de por medio, se incrementa por el espacio desde el que se pronuncia el discurso, esto es, el lugar donde nació Isabel la Católica:

En Madrigal de las Altas Torres, delante del convento donde naciste, Isabel de Castilla, las mujeres de la Falange venimos a invocar tu nombre y a incorporar nuestro afán a tu afán de dominio. Tú nos diste las normas y tuyos son el Yugo y las Flechas de nuestro emblema. Tú sabes, Isabel, que, por seguir tus mandatos, nuestros mejores hombres van cayendo por las tierras de España. Al fundar el Imperio, tú ya presentías que la Falange iba a oír tu voz, y sabías que tus palabras llegarían directamente desde ti hasta nosotros, porque a través de las generaciones solo nosotros, los de la Falange, hemos sido escogidos por Dios para seguir tus mandatos. Ordena, Isabel, exige a estas mujeres que, como tú, aman y se sacrifican empresas difíciles y servicios duros. Como a ti, no nos asustan los peligros del mar y de la tierra. Solo te pedimos que, si después de la jornada no hemos cumplido como las mejores, nos juzgues con rigor. Pero ya verás cómo, al final, nuestra tarea es exacta. Y entonces vendremos otra vez a Madrigal para decirte que con tus manos fundas nuestro Yugo con tu yugo y nuestras Flechas con tus flechas, para que el Imperio que empezó en ti siga en nosotros, y con el brazo extendido y la mano abierta te diremos: “¡Isabel de Castilla, Presente!” (Cit. De Primo de Rivera [P.] 1942 [1937]: 75).

De otro lado, la figura de Isabel I de Castilla sirve a la Sección Femenina para establecer lazos con las mujeres de América, y poder cumplir la aspiración de la Falange de reforzar los vínculos en torno a la idea de la Hispanidad. Pilar Primo de Rivera se acogía a la idea de los puntos en común existentes entre las mujeres españolas y las americanas de acuerdo con los lazos que habían generado los Reyes Católicos a raíz del apoyo dado, sobre todo por parte de la reina Isabel, al viaje de Colón a América. La máxima joseantoniana que definía España como una “unidad de Destino en lo Universal”, es utilizada por la jefa de la Sección Femenina para recalcar la razón suprema de la existencia de España en la diversidad de sus tierras, de sus hombres y de su lengua. Prescindiendo de la diversidad de los *pueblos* y de la distancia,

había, en su opinión, una conciencia irrevocable del concepto del *hombre*, del concepto de *servicio*, debido a una eternidad ligada a *Dios*, instaurada por los católicos reyes. En este sentido, en la revista *Y* se encuentra un breve discurso de Pilar Primo de Rivera dirigido a las “Camaradas de América” (n. 1: 2, febrero de 1938: 12), en el que el objetivo fundamental es hablarles de la Hermandad de la Falange con la idea de involucrarlas en la revolución que se lleva a cabo en España contra el marxismo. El hecho de hablar la misma lengua y de haber sido también cobijadas bajo la influencia de los Reyes Católicos, la impulsa a dirigirse a las hispanoamericanas de la siguiente forma: “Mujeres hermanas nuestras”. El uso de la primera persona del plural del posesivo es un recurso que crea conciencia de grupo; sin embargo, inmediatamente después se dirige a ellas con la segunda persona del plural, “vosotras”, con el que se aleja conscientemente del receptor, pues lo que se persigue es ponerlo al tanto de lo que está sucediendo en España en aquellos momentos, con la Guerra Civil concebida como un medio para erigir una nueva forma de presentarse ante el mundo y en la que las mujeres de América deben formar parte de ella por tener un destino común histórico: “Vuestra sangre es nuestra sangre”. Aquellas mujeres que se unan a la Hermandad de la Falange formarán parte de ella y, por tanto, de España:

Las amarras de la Santa María serán las que nos unan con nudo apretado en la tarea común que vosotras y nosotras, camaradas y mujeres de América, hemos emprendido por la Patria, el Pan y la Justicia. ¡ARRIBA AMÉRICA! ¡ARRIBA ESPAÑA! (*Ibid.*)



Fig. 1. Imagen con la que se ilustra el discurso. *Y. Revista de la mujer nacional sindicalista*, n. 1: febrero de 1938.

### 3.2. La reina como símbolo para la mujer

En otro orden de cosas, la reina Isabel la Católica también es aludida por otros aspectos relacionados con ella. Es significativa, por ejemplo, su presencia en las dos publicaciones femeninas que dispuso la Sección Femenina para divulgar sus consignas, propagandas y otros textos relacionados con la mujer de la Falange: *Y. Revista de las mujeres nacionalsindicalistas*<sup>5</sup> y *Medina*. La primera utilizaba la inicial del nombre de la reina y la segunda aludía a la localidad vallisoletana de Medina del Campo, una de las más prósperas de Castilla y fundamentales en el imperio español de los siglos XVI y XVII, etapa histórica en la que se mira la Falange y que contempla como referente de lo que ha de volver a ser el país. Asimismo, su emblemático castillo “La Mota” fue residencia de los Reyes Católicos durante cinco años, y se dice que fue el lugar donde hizo testamento la reina y murió. No es casual que el primer número de *Medina* utilizase la efigie de la reina católica, en actitud orante, para ilustrar la portada<sup>6</sup>.

En cuanto a la letra “Y”, en particular, la Falange mostró un gran interés en desgranar su valor simbólico. En el primer número de *Y*, el director teatral Luis Hurtado Álvarez hacía una disección entusiasta de dicha letra con el sentido que la Falange quería transmitir con ella. Además de ser la inicial de la reina, se analizaba la “Y” como conjunción copulativa que une lo que es semejante, de ahí que enlazase el pasado con el presente, el tiempo de los Reyes Católicos con el de la Falange, como también es el yugo, símbolo de unión. Para establecer esta relación entre estos dos tiempos había sido necesario luchar contra el enemigo. Por un lado, Hurtado Álvarez señalaba que los “otros” eran los representantes de un “tiempo viejo compuesto de un séquito de lacras liberales y utopías falsamente democráticas” –en la cita se observan cómo los adjetivos, *viejo*, *lacra* y *falso*, son utilizados para identificar al enemigo, frente a “ellos” que son definidos como la “verdad del Cristianismo, la Civilización y el espíritu de Occidente” (n. 1: 36, octubre de 1938). El mensaje persuasivo es evidente en la cita, y es la letra “Y” la que enlaza a las personas que se sienten representadas por ella, que son las que se encuentran en el camino correcto de la vida.

En otro artículo, también en la misma publicación, el historiador Manuel Ballesteros Gaibrois definía la letra “Y” como “símbolo y emblema de la mujer hispana” (n. 22: 4, noviembre de 1939). En él se explica de nuevo por qué la mujer española debe volver los ojos hacia la reina Isabel la Católica:

Es el ejemplo perenne, permanente, eterno e inmutable de lo que es la voluntad femenina y española cuando se propone, con una oración auténticamente patriótica y católica, servir íntegramente una grandeza y un porvenir (*Ibid.*).

El falangismo define, como hemos indicado, la vida de la reina Isabel con una sola palabra: abnegación, la cual “debe recordar con santa unción la de la mujer nacionalsindicalista”. La mujer, mediante el emblema de la “Y”,

[...] ha de unir en todos los campos de su actividad. A la ciudad con el campo, al poderoso con el necesitado. Ha de dar cohesión a los miembros de una familia, y ha de lograr esa unidad horizontal que es la continuidad y pervivencia del hogar a lo largo de las vicisitudes de la vida (*Ibid.*).

Al reconocer la “Y”, la mujer como “hija de Isabel”, que es lo mismo que decir, “hija de España”, recoge toda la tradición que con ella se quiso significar de unidad y de integración. De ahí que se convirtiese en la máxima condecoración que la mujer falangista podía recibir de manos de la Sección Femenina. La mujer militante en Falange no debía esperar ninguna recompensa por su sacrificio, ya que este debía ser ofrecido de forma natural, por ser española, ante los problemas que España vivía; es lo que debía hacer. Por eso, los textos cuidan mucho de que no se entienda la condecoración como un gesto frívolo, sino como algo realmente meritorio al esfuerzo. Así lo describía la destacada falangista, íntima amiga de José Antonio Primo de Rivera, Carmen Werner para *Medina*:

En los últimos tiempos de nuestra Historia, algunas cruces y condecoraciones al mérito, algunos títulos y premios otorgados antiguamente a la conducta y al valor habían ido degenerando en calidad por la facilidad o falsedad con la que eran concedidos” (n. 62: 15, 24 de mayo de 1942).

Por eso, el portar la inicial del nombre de la reina Isabel la Católica en el pecho es el culmen del cumplimiento de la doctrina falangista, la misión veraz y sincera. Esta condecoración podía ser de diferentes tipos: “Y” de oro, “Y” de plata, “Y” roja. De todas, la “Y” de oro era la más valorada. Se concedía, según el reglamento 1.º de Recompensas<sup>7</sup>,

[...] a las afiliadas que en alegre sacrificio hayan consumado una conducta heroica o una continua actuación meritísima extraordinariamente demostrada de sentir el máximo concepto de la Patria y su supremo deber de falangista, y que sirva de claro ejemplo a todos (*Ibid.*)<sup>8</sup>.

La regularidad, el escrúpulo y la entrega son valores que la Sección Femenina premia con esta insignia, que representa imperio y unidad, como lo es la reina Isabel, a la que se evoca.



Fig. 2. Representación de la “Y”, inicial de Isabel la Católica, con la que se abrían las portadas de la revista *Y*, y se confeccionaban las insignias.

#### 4. A modo de conclusión

La utilización de la figura de los Reyes Católicos por parte de la Falange siguió, como es evidente, tras el año 1945 y con múltiples perspectivas de análisis<sup>9</sup>, y, en concreto, la reina Isabel convivió con el otro referente femenino para el falangismo, Santa Teresa de Jesús, la cual fue designada patrona de la Sección Femenina el 15 de octubre de 1937. A partir de entonces, todos los años se celebraban honores a la santa de Ávila y era el día en el que se imponía la insignia “Y”, por lo que ambas figuras, la de la reina y la de la santa, se unían: una como mujer abnegada en su papel de esposa y de gobierno, y la otra como modelo de religiosidad, propia del nacionalcatolicismo, la doctrina sobre la que se asentaba el franquismo. Las mujeres españolas, como “hijas de Isabel”, son ejemplos de raza, de la misma raza que fundó la reina, al ser creadora de España y madre de América.



Fig. 3. Isabel la Católica. *Medina*, n. 1: 21 de marzo de 1941.

En este trabajo hemos querido centrarnos en el simbolismo de los Reyes Católicos desde el punto de vista falangista, y mostrar cómo a través de él se comunicaba una “manera de ser”, un estilo asociado a la esencia de España, respecto a la concepción que poseía el movimiento. Se trata de una idea trascendente del país, en la que los hombres y mujeres en pocos aspectos podían intervenir, porque les venía por herencia; solo les quedaba seguir elevándola y transmitiéndola. Una vez que se tiene esta idea clara, lo que hacen es reincidir en tal convicción para mantener alienada a la masa. La sumisión de esta es lograda por la autoridad que alcanza quien ejerce el poder; es lo que se denomina, dentro de la comunicación persuasiva, “el concepto de la autoridad” (Santiago Guervós 2005: 46), el cual está relacionado con la cultura, ya que el que se encuentra en estado de sumisión conoce la influencia del que representa la autoridad. En el caso que nos ocupa, es evidente que los militantes falangistas rinden culto a su jefe, a su líder, ya sea a José Antonio Primo de Rivera, en lo que respecta al hombre y la mujer, o a Pilar Primo de Rivera, en lo que concierne a la mujer en exclusividad. La autoridad, en un movimiento jerárquico como es la Falange, es uno de los pilares básicos del programa político-ideológico, y de la asimilación de esa estructura jerárquica, nacen conceptos como el de *disciplina* y *obediencia*, características netamente falangistas. En nuestra opinión, siguiendo este aspecto de la comunicación persuasiva, la utilización de las figuras de los Reyes Católicos, en general, y de la reina Isabel, en particular, no es más que otra manera de infundir autoridad; es decir, no solo hay que mostrar fidelidad a la élite falangista, sino que esta élite se encuentra en tal lugar por ser descendiente directa en pensamiento de estos monarcas. Como indica Santiago Guervós (2005: 47), si se cuenta con un emisor que se respeta y admira, un canal que se acepta como fuente de verdad en un contexto preciso y un código adecuado, se logra un auditorio predispuesto a la persuasión. Si aplicamos a nuestro trabajo estos principios, vemos que se cumplen: por un lado, ya sea la palabra de José Antonio Primo de Rivera o la de Pilar Primo de Rivera, para los falangistas, alcanza rango de música de lira, dada la admiración que sienten por ambos líderes, y si encima afirman seguir el espíritu de los Reyes Católicos, el respeto es incuestionable; el canal, igualmente, es efectivo, pues,

[...] cuanto más alto sea el estatus de un comunicante y mayor legitimidad de poder le sea atribuida por quienes lo perciben, mayor será su capacidad de influjo sobre las actitudes de estos últimos” (Santiago-Guervós 2005: 49).

En el caso que nos ocupa sucede así, pues la élite falangista goza de prestigio entre la masa, más cuando encarnan el espíritu de los Reyes Católicos, a los que se les llega incluso a “tutear”, como hemos visto en el caso de Pilar Primo de Rivera a Isabel la Católica. El contexto es fundamental para la Falange, debido a que los discursos son emitidos en espacios simbólicos, casi siempre, vinculados al pasado esplendoroso español, igual que el que hemos citado de Madrigal de las Altas Torres o en Medina del Campo y el Castillo de la Mota. Por ejemplo, el referido castillo estaba vinculado a la reina Isabel y, por eso, en mayo de 1939, para homenajear la victoria de Franco en la contienda, se celebró ante él una magna concentración de 10.000 muchachas de la Sección Femenina, a la que asistió Franco acompañado de su guardia mora. Hubo desfile, gimnasia, discursos patrióticos y entrega de presentes. En ese momento, Pilar Primo de Rivera pidió a Franco disponer del castillo como sede de su escuela de mandos, y el dictador cedió. De manera que Isabel la Católica,

moradora del legendario Castillo, era la que animaba, simbólicamente, a las mujeres de la Falange. Así se estableció por Decreto de 29 de mayo de 1942. Igualmente, en 1962, Franco concedió el título de condesa del Castillo de la Mota a Pilar Primo de Rivera, en señal de reconocimiento de sus servicios al país. Es evidente que la sugestión tendría que ser inmensa para el grupo de personas alienadas ante las invocaciones a los personajes relacionados con esos espacios. A continuación, indicamos los nombres de las ciudades en los que se realizaron los Consejos Nacionales de la Sección Femenina desde el primero en 1938 hasta 1945, año en el cual llega este trabajo: a) 1938. Segovia (ciudad castellana en la que se encuentra el Alcázar, fortaleza y el hogar más destacado para los Reyes Católicos); b) 1939. Zamora (ciudad castellana) –puede decirse que, en los años de la contienda, se escogieron ciudades castellanas para la celebración de los consejos como símbolo del espíritu sobrio y heroico de este espacio geográfico, imprescindible en la formación de España–; c) 1940. Madrid (capital de España y de la “Nueva España” que nace tras la guerra); d) 1941. Barcelona (importante ciudad para imponer el espíritu tradicional-conservador español por ser foco perenne de teorías secesionistas); e) 1942. Granada (enclave simbólico para la corona española, sobre todo para los Reyes Católicos, en cuanto a que fue el último reducto que se conquistó a los musulmanes, por lo que quedaba establecida la unidad territorial, política y religiosa); f) 1943. Santiago de Compostela (ciudad en la que se veneran los restos, según la leyenda, de Santiago Apóstol, patrón de España, importante enclave para el catolicismo, lugar de llegada del famoso Camino de Santiago); g) 1944. Guadalupe (ciudad extremeña en la que se rinde culto a la imagen de la Virgen de Guadalupe, patrona de todas las tierras de habla hispana); h) 1945. Bilbao (importante ciudad del País Vasco a la que también había que impregnar del espíritu español-patriótico tradicional). Lugares todos con especial significancia para la doctrina falangista que busca reconciliarse con ese pasado mítico, guerrero y piadoso español.



Fig. 4. Franco y Pilar Primo de Rivera durante el homenaje de la Sección Femenina en mayo de 1939 en Medina del Campo. Y. *Revista para la mujer*, n. 17: junio de 1939.



Por último, el código es importante porque las palabras son adornadas con la metáfora de la Historia, de una Historia que, para aquellas gentes, sonaba a un tiempo idílico, de guerras, castillos y victorias que situaron a España como cabeza del orbe. También, las revistas en las que se divulgaban los escritos falangistas transmitían con imágenes y frases, a modo de titulares, toda la mitología del pasado imperial.



Fig. 5. El Alcázar de Segovia en la portada de *Y. Revista de las mujeres nacionalsindicalistas*, n. 2: marzo de 1938.

En definitiva, todos estos recursos buscan dar seguridad al receptor, hacerlo sentir miembro de un grupo, vinculado, no solo con el presente, sino con el pasado para, así, tener un alto grado de rechazo hacia los “otros”, que son los enemigos, responsables de los males por los que ha pasado la patria (y que pueden volver si se baja la guardia). Formar parte del grupo de los elegidos es el objetivo: yo soy como el Rey Fernando, con actitud de mando; yo soy como la reina Isabel, abnegada y sacrificada.

### Referencias bibliográficas

Anónimo. 1933. El emblema de las JONS. *El fascio* 1 (16 de marzo): 14.

- Anónimo. 1942. La mujer de la raza. *Y. Revista para la mujer* 58 (noviembre): 12.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel. 1939. La letra Y. *Y. Revista para la mujer* 22 (noviembre): 4.
- Bousquié, Georges. 1961. *Psicología práctica de la persuasión*. Barcelona: Hispano Europea.
- Domenach, Jean-Marie. 1986. *La propaganda política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Fonseca Yerena, María del Socorro. 2005. *Comunicación oral: fundamentos y práctica estratégica*. Naucalpan: Pearson Educación de México.
- Franco, Francisco. 1942 [1939]. Fragmento del discurso en Medina del Campo. *Y. Revista para la mujer* 54 (julio): 11.
- Gallego Margalef, Ferrán. 2014. *El evangelio fascista: La formación de la cultura política del franquismo (1939-1950)*. Barcelona: Crítica.
- Gallego Margalef, Ferrán; Morente Valero, Francisco, eds. 2005. *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Gallego Méndez, María Teresa. 1983. *Mujer, falange y franquismo*. Madrid: Taurus.
- García Santos, Juan Felipe. 1980. *Léxico y política de la Segunda República*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Giménez Caballero, Ernesto. 1929. Carta a un compañero de la joven España. *La Gaceta Literaria* 52 (15 de febrero): 1 y 5.
- Hurtado Álvarez, Luis. 1938. Disección entusiasta de la Y. *Y. Revista de las mujeres nacionalsindicalistas* 1 (octubre): 36.
- Mainer, José-Carlos. 2013. *Falange y literatura*. Barcelona: RBA.
- Maza Zorrilla, Elena. 2015. El mito de Isabel de Castilla como elemento de legitimidad política en el franquismo. *Historia y Política* 31: 167-192.
- Primo de Rivera, José Antonio. 1945 [1935]. Lo femenino y la Falange. En J. A. Primo de Rivera. *Obras Completas*. Madrid: Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular de FET de las JONS, pp. 142-144.
- Primo de Rivera, José Antonio. 1976 [1934]. Discurso de proclamación de Falange Española de las JONS. En J. A. Primo de Rivera. *Obras completas*, vol. 1. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, pp. 327-333.
- Primo de Rivera, José Antonio. 1976 [1935]. Discurso pronunciado en el Frontón Betis, Sevilla. En J. A. Primo de Rivera. *Obras completas*, vol. 2. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, pp. 864-867.
- Primo de Rivera, José Antonio. 1976. *Obras completas*, vols. 1 y 2. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Primo de Rivera, Pilar. 1938. Camaradas de América. *Y. Revista de la Sección Femenina* 1 (febrero): 12.

Primo de Rivera, Pilar. 1942 [1937]. Palabras en Madrigal de las Altas Torres. En P. Primo de Rivera. *Discursos, circulares y escritos de la Sección Femenina de FET y de las JONS*. Madrid: Afrodísio Aguado, pp. 74-75.

Primo de Rivera, Pilar. 1942. *Discursos, circulares y escritos de la Sección Femenina de FET y de las JONS*. Madrid: Afrodísio Aguado, pp. 3-4.

RAE (Real Academia de la Lengua Española). 2014. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa. Disponible en:  
<http://dle.rae.es/?w=diccionario>

Richmond, Kathleen. 2004. *Las mujeres en el fascismo español. La Sección Femenina de la Falange*. Madrid: Alianza.

Santiago-Guervós, Javier de. 2005. *Principios de comunicación persuasiva*. Madrid: Arco/Libros.

Sánchez López, Rosario. 1990. *Mujer española, una sombra de destino universal: Trayectoria histórica de la Sección Femenina de Falange*. Murcia: Universidad de Murcia.

Saz Campos, Ismael. 2003. *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid: Marcial Pons.

Saz Campos, Ismael. 2004. *Fascismo y franquismo*. Valencia: Universitat de València.

Unamuno, Miguel de. 1986. *En torno al casticismo*. En *Obras selectas*. Madrid: Biblioteca Nueva, 47-144.

van Dijk, Teun. 1996. Análisis del discurso ideológico. *Versión 6* (octubre): 15-43.

Werner, Carmen. 1942. Y de oro. *Medina* 62 (24 de mayo): 15.

Winckler, Lutz. 1979. *La función social del lenguaje fascista*. Barcelona: Seix Barral.

---

## Notas

<sup>1</sup> Falange Española pasó por varias etapas a lo largo de su historia, pero no debe obviarse que el movimiento siempre estuvo unido a su líder, el cual fue fusilado el 20 de noviembre de 1936. Con posterioridad, Franco, con el decreto de unificación de abril de 1937, mediante el que establecía una sola fuerza para luchar en la guerra, se apropió especialmente de esta ideología, y muchos fueron los falangistas originarios que nunca se sintieron satisfechos con esta evolución. En nuestro trabajo, abarcamos un período temporal que va desde 1933 hasta 1945, por ser este el período de mayor influencia falangista, ya que, después, coincidiendo con la caída de los fascismos internacionales, la Falange perdió fuerza en el franquismo y, en su lugar, tomaron el relevo la Iglesia y el ejército.

<sup>2</sup> Como indica García Santos, no solo Italia, con centro en Roma representa el fascismo, también Alemania, con centro en Berlín, por lo que la oposición “Berlín / Moscú o Roma / Moscú vale tanto como fascismo / comunismo” (1980: 113). Las referencias a estos espacios encierran un sentido importante para generar la tensión entre los bandos opuestos, pero agrupar y conferir sentido de unidad a los vinculados en uno u otro lado. No es más que un recurso que polariza el discurso, ya que la alusión a estos espacios comunica valores, ideas en pocas palabras, por lo tanto, es ideal para condensar el mensaje.

---

<sup>3</sup> Debe recordarse que la identificación con el fascismo, en el caso español, se efectúa a partir de 1931 por medio de dos organizaciones: las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas (JONS), de Ramiro Ledesma Ramos, y las Juntas de Actuación Hispánica (JAH), de Onésimo Redondo, que fue absorbida por la primera. La afinidad ideológica existente entre jonsistas y falangistas los llevó a fusionarse el 15 de febrero de 1934. Al poco tiempo, Ledesma se distanció de Primo de Rivera; no así Onésimo Redondo, que permaneció junto a él, pese a que las JONS fuese, a partir de la fusión, nada más que la Falange.

<sup>4</sup> Hay que señalar que, en un principio, el líder falangista se mostró reticente a la participación de la mujer en la Falange, debido al componente violento que solicitaba para sus militantes y por aquello de que entendía que tal brío no era propio del sexo femenino.

<sup>5</sup> Es preciso señalar que este fue el título de la revista hasta el número 3 (abril de 1938), pues, hasta su extinción, en 1945, pasó a denominarse *Y. Revista para la mujer*. La revista tenía su sede en San Sebastián y estaba dirigida por la escritora y periodista Marichu de la Mora. Su precio oscilaba entre 1.50 pesetas y 2 pesetas para el número ordinario, y 3 pesetas, cuando se trataba de un número extraordinario.

<sup>6</sup> La revista tenía periodicidad semanal y salía todos los domingos con un coste de 50 céntimos, que luego ascendió a 1 peseta, cuando además varió el tamaño del formato y su diseño. Estuvo en circulación desde 1941 hasta 1945.

<sup>7</sup> La idea de la recompensa de la “Y” surgió en el II Consejo Nacional de la Sección Femenina, en 1939, celebrado en Segovia.

<sup>8</sup> Tras imponérsela a Pilar Primo de Rivera, se condecoró con la insignia a las siete primeras caídas “en acto de servicio”, y que, con sus muertes, guiaron y estimularon las obligaciones y derechos de las mujeres falangistas en el servicio a la patria: Luisa Terry de la Vega, Carmen Tronchoni, Francisca Magdaleno, María Paz Unciti, Rosa Bríos, Julia Sáenz y Agustina Simón. También obtuvieron la insignia todas las fundadoras de Secciones Femeninas anteriores a la contienda.

<sup>9</sup> Sobre la reina Isabel la Católica y el franquismo puede consultarse el estudio de Maza Zorrilla (2015).